

LÁTIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de suscripcion:
En Buenos Aires, 20 pesos moneda corriente
cada 3 meses, y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA
Los Jueves y Domingos.

Puntos de suscripcion:
En todas las librerías de Buenos Aires y en
la Imprenta del Orizz, Victoria 208.

AL SEÑOR ADEL ANTAÑO.

LÁTIGO.

Paraná.

Bordo do Huracan.

ORDEM DO DIA.

IMPEREAES MARINHEIROS: Uma vez mais ó coharde inimigo ten fugido á vossa aproximação. Depois da terrivel leção do Riachuelo, não onsou vos esperar e foi ocultar sua vergonha dentro das muralhas d'Humaitá, que dia mais, dia menos ha de cair en nosso poder.

CAMARADAS: Eu comprehendo vossa deciação e sinto de me ver obrigado á contar tanto entusiasmo e tanto ardor. Reposai por em quanto sobre vossos laureis.

O exército de terra não pode marchar sem o auxilio da escuadra. E forzoço, pois, não abandonararlo.

Se tivessesemos audado com precipitação, o general Cáceres não estaria onde elle se encontra hoje merced á nossa temeridade resolvendo-nos á forçar o paso das Covas.

Não é digno da nossa generosidade nem dos sentimentos de caridade que sempre mostrou ó Brasil n'esta guerra, deixar solo ao general Cáceres, hachándose tan perto ó inimigo.

Logo que chegase ó grande exército, entao síni, teremos ocação de avauzar, e juntos, por que é juxto deixar que elles-os aliados-tenham participação en nossas glorias.

—**MEUS FILIOS:** Estou contento de vossa attitude e de vossa deciação.

Presto hemos de por glorioso fim á nossa fatigas.

A patria, a humanidade, ó civilização dos povos do Prata e os interesses de allianza multos devem-vos.

Sem nossa actividade e sem nossa audacia, ó tirano paraguayo teria asentado seus reales nas margems do Prata.

Foi necesario para contér seu atrevimento ó temeridade brasileira.

Elle nunca contou que teria de encontrar um tigre e um leão em cada um dos soldados brasileiros.

Magnetismo.

—Perico ven, sujétate un momento al magnetismo; necesito saber algo da lo que ocurre en el ejército. . . Contéstame á las preguntas.

—*Qué hace el general Mitre?*

—*Está acostado; fuma un gran cigarro.*

—*¿Piensa en el porvenir de la República?*

—*No señor; en que dirán de él á lo lejos; cómo hablará la historia de su vida; se supone que llenará la América con su nombre.*

—*Entonces sueña con la gloria, es vanidoso; no puede ser; es democrata y la vanidad no entra en el corazon del verdadero republicano.*

—*Ay señor! Vd. juzga los hombres por el exterior; hace mal, muy mal; ese manso cordero tiene debajo de esa piel modesta, las pretensiones de un petit César.*

—*Tú estas loco, muchacho, responde juiciosamente.*

—*Lo dicho y no apeo; de otro modo, ¿cómo no haber renunciado la condecoracion de principe? ¿Cómo vivir con comodidades aristocráticas, habanos, ricos vinos, en fin, en permanente ban-*

quete, mientras la tropa no come ni es paga, y cuando lo hacen es mal!

—Y el Estado Mayor ¿cómo andará?

—Eso es más ordinario, el general Obes nunca sirvió para malita la cosa y para jefe de Estado Mayor sirve menos. Todos están disputando con él, unos renuncian, otros rabian, y finalmente, el señor Juan Andres ha hecho un galimatías del ejército.

—Dicen que es muy activo, Perico.

—Ya, pero la actividad no se comprende por el hecho de menearse mucho solamente, por que entonces los carros de plaza, serán los mejores ministros, puesto que están en completa actividad; cuando se trata de política, ser activo es va. er algo y el general Gelly es cero á la derecha, y cero á la izquierda sin ninguna otra cifra á la diestra.

—No seas personal.

—Si no le conozco.

—¿Y los brasileros qué hacen?

—No perdamos el tiempo, señor: lo que no sirve estorva y se echa á un lado.

—Contéstame: ¿qué hacen?

—Signen el amor; amor corrido.

—¿Y la guerra?

—¡Quí! Sus *espingardas* alcanzan desde lejos y piensan hacer fuego sobre Humaitá desde el *Paso de la Patria*. Mejor hubiera sido que lo hicieran desde Rio Janeiro, nos habrían ahorrado el disgusto de ver como los consume la peste y la disenteria.

—¿Mueren muchos?

—Tienen la muerte del cacaco; mugriento y flaco.

—¿Se anacharán al Paraguay ó quedarán en Corrientes hasta el Otoño?

—Harán lo último.

—No puede ser, nos faltan fondos, eso sería la ruina.

—¿Qué importa? la *pitauza* sigue.

—Estás fatal hoy, como ayer, no sabes otra cosa que anunciar desgracias. Despiértate.

—Perico se despetezó y repitió lo del otro día: *Resojemos el fruto de una gran política*.

—Y tiene razón; nos un somatubulo muy lucido.

De cómo se puede conquistar el Imperio.

El Salto oriental ha sido testigo de un suceso que dá la medida de nuestros aliados.

Un negro peleó contra nueve brasileros y los corrió vergonzosamente. Era oriental!

Vinieron un batallon de caballeria y un escuadron de artilleria á castigar al negro; este habia montado á caballo y se retiraba; rodó desgraciadamente y fué apretado por la bestia: veinte bayonetas se clavaron en aquel pecho, pequeño para tan gran corazon. Y tanto se necesitaba para matar tanto ánimo!

Quiere decir que quinientos brasileros dieron fin con un hombre.

Hagamos pues, una cuenta de proporcion: si se necesitan quinientos para uno, siendo ellos nueve millones, con diez ocho mil un hombre conquistará el Imperio, pues llevábamos un individuo mas de lo necesario. Esto sin contar que la unidad de esfuerzos, tiene un aumento progresivo, en relacion. Por ejemplo: tres negros habrian necesitado, dos mil brasileros.

Se nos dirá que la misma proporcion relativa existiria en ellos, para probarnos que faltaba un hombre mas, pero lo pegamos: entre los bravos el valor aumenta, entre los flojos el miedo crece de un modo asombroso; con mirarse las caras se derrotan solos; y sobre todo ellos no son nosotros.

Si alguien duda de este suceso, escuche lo siguiente:

El año 1855 residia en Mercedes una parte del ejército que se hallaba de intervencion, gracias al *patriota* gobernador Flores; cierto dia trataron de aprehender un indio por cuestiones de pulperia y mandaron 25 hombres.

El indio sacó el cuchillo y puso á raya los Imperiales. Vino un refuerzo y nada, el indio peleaba á pedradas, por que no se le acercaban, vino otro y otro: eran cien y mas soldados, que distribuidos en guerrilla empezaron un nutrido fuego sobre aquel solo individuo.

La colocacion de los brasileros era á setenta ó mas varas del valiente indio; y cuando alguno mas valeroso adelantaba un paso, le gritaban los compañeros: *nao vai tão perto pois eu home teim fucu*

El intrépido enemigo llevaba su caballo de la rienda; así marchó hasta fuera del pueblo, allí montó y tomó al trote para la estancia de su patron.

Garanto á mis lectores el hecho.

Díganme ahora, si tengo razon en el cálculo que dejo hecho.

Y diré mas; diez ó doce individuos como el negro y el indio, no dejan lítere con cabeza en el Imperio.

Vaya unas ranas para un charcol.

Audiencia.

(Esto es mas bien para llorar que para reir.)

—Señor, ahí está un inválido que dice haber leído el aviso del *Latigo* dando audiencia para hoy, y desea hablar con Vd. Que entre.—Aquí me tiene Vd. con una pierna menos, pérdida el 25 de Mayo en Corrientes; no se me paga y estoy dado de baja, tengo hijos y les falta el pan; yo caí junto al mayor Sagari.—Desgraciado! La imbecilidad de un militar ocasionó sensibles pérdidas á la patria; Sagari, el distinguido militar, el buen amigo, el ciudadano virtuoso tambien fué mártir inmolado en los altares de la patria! Cuanto infortunio, cuanto esfuerzo generoso sin éxito: Perdóneme Vd. militar, ese momento de éspansion; arrancan ayes del alma esos recuerdos. Y bien, ¿qué es lo que Vd. queria?—Que diga Vd. algo á ver si puedo obtener el pan para mis desgraciados hijos.—Diré tomándome ínteres, pero confieso que sin esperanza.—Serán tan descorazonados?—Si lo son! ¡Quién hace sacrificios de hombres esterilmente, ¿puede tener corazon?—Ah, señor!—Vaya Vd. confiado en que hablaré bien alto.

—Señor, asómbrese Vd., ahí están diez inválidos!—Zape! se ha venido toda la fuerza que llevó Patinero á Corrientes! Dile que pasen adelante.—Señor Redactor, vea Vd. nuestra figura y juzgue á qué venimos.—Lo comprendo.—Nos han dado de baja por inútiles para el servicio y no tenemos pan ni cosa que lo valga, estamos alojados en el Retiro.—Son Vds. los mismos que el *Nacional* menciona; pues bien me adhiero, al colega, ha estado feliz en su articulo sobre Vds., tiene mucha razon.—Confiamos en Vd.—Estén seguros, y puede que algo consigamos; ese

diario insiste en su noble pensamiento; su Redactor es jóven, tiene corazon y se ha de conmovér al ver tanta desgracia.—Muy agradecidos quedaremos.—Tengan Vds. confianza. Adiós. Pobres! no he tenido valor para desencañarlos, como al primero, solo siendo de piedra ó funcionario público, no se condolería uno de tan triste suerte.

Inútiles para el servicio de la patria! arrojados por consiguiente á la calle! Sin pan y sin sueldo! Volvedles entonces el miembro que lo quitasteis para que puedan ganar el sustento de sus hijos, volvedles el vigor de todos sus músculos: imposible! han quedado en las nuevas Euméuides Argentinas; se inmolaron allí, en nombre de una gran política!

Inútiles para el servicio! Y bien, lo son! pero son útiles como monumentos vivos de las glorias de la patria, tendedes una mano generosa, dadles pan.

Los inválidos de una Nacion son la encarnacion de los sacrificios del pueblo y merecen respeto y proteccion.

Unimos nuestro voto al *Nacional* para que sean considerados como merecen, los sacrificados á nombre de la patria.

—Perico, no puedo continuar la audiencia, me ha descompuesto ese cuadro que tú tambien has presenciado; no tengo corazon para estos casos, los dolores del pueblo son mis dolores.

—Bien, Señor; yo soy hijo del pueblo y á su nombre agradezco tan generosos sentimientos.

—Pobres soldados! Yo les di quince pesos que tenia.—Nada les di yo; si nada tengo! Si fuera proveedor, tendria; pero soy periodista, sirvo los intereses del pais, sirvo al pueblo ¿qué puedo tener yo?

—Qué frutos, señor, que frutos recojemos.

Salió cierto.

Recordarán nuestros lectores que no hace mucho dijimos que, segun rumores, el señor Octaviano, ex-redactor de *Correio Mercantil*, formaba parte integrante de la redaccion del diario oficial titulado la *Nacion Argentina*.

Pues bien: hoy aparecen confirmados aquellos rumores por el mismo diario oficial, en una car-

ta en que el señor Octaviano da el tratamiento de *caro colega* á uno de los redactores de la *Nacion*.

Si el hecho es cierto, el diario oficial ha hecho una valiosísima adquisición, muy en armonía con las ideas y el carácter del diario:

Es así como se explican ahora las rectificaciones de relatos contrarios á los brasileros.

Ora isto!

La provincia de Buenos Aires pide su autonomía; cosa muy justa y arreglada á derecho, pero cata aquí que la *Nacion Argentina* tiene la feliz ocurrencia de oponerse á la realizacion de tan sensato proyecto.

¿Y cómo suponen Vds. que hace la oposicion?

Después de pedir por cuanto santo hay que no espulsen al Gobierno Nacional, en lo cual nadie ha pensado, viendo que las geremiadas son de mal efecto, apela á las amenazas.

Guapo sistema! Algo se le habia de pegar al colega andando entre la miel. Pues! si tanto habla en bien de los brasileros, cómo no tomarles alguna maña!

Habrá lucha, dice, habrá turbulentas elecciones. habrá sangre!

Voto al chápito, que si no mata alguna gallina el Redactor de la *Nacion* no verá otro líquido rojo. Amarillo puede que vea sin matar á nadie,

Sangre de quién correrá, y sobre todo con que la hará correr?

Cual es el prestigio de la *Nacion*? seguirlo el portero de la imprenta,—y eso si le paga corrientemente sus mensualidades, ignoramos quien lo acompañará. Cuando fué necesario luchar, metieron violin en bolsa, porque la calma chicha de D. Melancolia así lo escijia, ahora que se les ocurre no contarán ni con un cabo de serenos. Ya nadie se chupa el dedo, si quieren instrumentos y no ciudadanos, que compren un clarinete ó una pandereta en cualquier almacén: el tiempo de los bobos ya pasó.

Quiéren hacer de Buenos Aires un niño de pechos y ser sus tutores?

No hay tutía; se nos ocurre gobernarnos por que sabemos hacerlo; á otro perro con ese hueso; mucho tiempo hemos sufrido ya, que el zongo

de los quezos haga cera y pábilo de todo y para todo.

No habria tenido lugar la tripe alianza si no cuentan con estos elementos; por cierto que no; ¿y hemos de permitir que nos espeten alguna otra bellacada por el estilo? para los pavos!

Qué ley del compromiso ni que niño muerto, el compromiso verdadero está en cumplir la constitucion en todos sus preceptos; háganlo así y estamos del otro lado

Y á propósito de todo esto: sería de verse á D. Juan Andres, á D. Melancolia y á Monsieur *Farsant*, con la balija al hombro, camino de la Rioja ó algun otro villorrio como dijo la *Nacion* á las provincias.

Vamos, sería gracioso! Bonito cuadro para el *Mosquito*!

Irian echando sus miradas rabiosas al pueblo ingrato que les reclamára sus derechos de provincia, quitándoles la breba á medio chupar.

Pero no sucederá tal; pueden quedarse, les aquilamos ó damos casa, bajo el compromiso, y esta si que es ley de compromiso, de no entrometerse en nuestra administracion interna.

¿Dónde vamos á parar si un inquilino manda al dueño de la casa y dispone de sus intereses como de bienes de difunto?

Buena la haríamos! Para linda cosa nos habríamos andado dando de golpes con Urquiza y cuanto pillo se atravesó!

Lo dicho, dicho; quédense pero sin quitarnos lo nuestro, si así no les parece bien, la puerta está muy abierta.

Y así sucederá apesar de las brabotas de la *Nacion*. Sangre no correrá salvo que D. Casimiro vuelva á cortarse algun otro callo; sufriendo un derrame como el primero, segun avisó el cronista del diario amenazador.

La ropa sucia se lava en casa.

Nuestros vecinos de allende el rio no están muy conformes, á juzar por su prensa, con la moraleja del epigrafe de estas líneas.

Parece que se inclinarian con preferencia á las verdades de los compadres enojados.

Unos sostienen que se dan banquetes al fiado; otros que con los dineros del Estado.

Los acusados de tales desvíos, se consideran gravemente calumniados, como es tan natural, y, para castigar á los insolentes, evitándose las molestias de un juicio criminal por simples cuestiones de honor, confunden al calumniador esclamando, como el célebre orador francés: "Por mas que acumuleis injuria sobre injuria, no lograreis levantarlas á la altura de nuestro desprecio!"

Pero el escándalo se ha hecho aunque los del banquete al fiado se hayan justificado tan plenamente.

Basualdo.

Trasladémosnos por un momento á los primeros dias del mes de Julio y contemplemos á Basualdo.

El ánimo público desmaya aterrorizado por las consecuencias que divisa en lontananza mas allá de Basualdo.

Hay un medio de atenuar la funesta impresion producida por aquel fruto inhumoral y escandaloso de la *politica* entre-riana.

El medio es tan inhumoral y cobarde como ineficaz. Al motín y al crimen se les califica de *ineficiamiento*, y á los autores, á los verdaderos criminales, se les levanta hasta la virtud y el patriotismo!

No falta, empero, una voz que se alze enérgicamente contra las contemporizaciones insensatas é injustificables para con los culpables. Pero esa voz inspirada en los sentimientos mas patrióticos, no es oída sino con una indiferencia que en nada favorece la prevision de los gobernantes, y esos sentimientos se calumnian llamando *aparaguayados*, á los que cumpliendo con sus deberes los manifiestan como la expresion del pueblo.

Toledo.

La impunidad trajo la reincidencia, y el eco infernal de Basualdo repercutió en Toledo.

Los que debian responder del honor de Entre Rios, dan de nuevo la espalda al deber burlándose segunda vez de la autoridad y de la ley.

Casi puede asegurarse que á la hora en que escribimos, no hay ya un solo entre-riano bajo sus banderas.

La tremenda responsabilidad de este nuevo escándalo que nos cubre de vergüenza y de descrédito ante el mundo, y de sus resultados, pesa sobre los que, cuando debieron y pudieron castigar, toleraron y contemplaron cobardemente.

A ellos pues, á ellos solos la culpa.

Falta saber ahora si se aprovecharon las lecciones de la esperiencia, y si en Toledo se castiga á Basualdo.

Todavía es tiempo.

Si este artículo no tiene nada de satírico ni de burlesco, tiene mucho de verdad.

Escena en el muelle.

No nos fué posible hacer conocer en el N.º anterior por llegar tarde á nuestra noticia, una escena divertidísima que tuvo lugar el sábado último en el muelle de pasajeros.

Tras de un grupo de marinos de guerra, cuya nacionalidad no supo conocer el que nos da conocimiento del hecho, venia, por el muelle, una pandilla como de setenta á ochenta muchachos desde 10 á 15 años de edad, dando gritos de afuera los rabudos! fuera los fanfurrriñas! Que traigan un organito! que bailen! que bailen!

Creyéndose aludidos los marinos (cuanto sentimos ignorar su nacionalidad!), dos de ellos retrocedieron y se dirigieron con aire resuelto hácia un pequeñuelo, é iban ya á darle de *pancadas* cuando un compratiota de Garibaldi los obligó á seguir viaje.

Entouces los muchachos viéndose tan fuertemente apoyados; volvieron á la carga redoblando con su valor sus ataques. Los gritos de fuera, fuera los macacos! se repetian y atrouaban el aire.

Ni uno solo de los marinos dió vuelta cara.

Y las silbatinas y las careajadas y los dicharachos continuaron, con los aplausos unánimes de la multitud, hasta que los marinos se apretaron el gorro con direccion al centro de la ciudad.

La escena tuvo lugar en pleno dia.

Volvemos á repetir, que sentimos sobre manera que la persona que nos ha comunicado ese suceso, no haya podido distinguir la nacionalidad de los marinos aludidos; hubiéramos tenido un verdadero placer en hacerla conocer de nuestros lectores.

Montevideo.

(CORRESPONDENCIA.)

Noviembre 15 de 1863.

Hacen dias que ha dejado de darle noticias, creyendo poderle anunciar, de un momento á otro, que el gobernador delegado habia impartido las órdenes correspondientes para que el último Domingo de Noviembre se procediese á la eleccion de los Senadores y Diputados que debieran elegir, segun nuestra Constitucion, el Presidente de la República;—pero como nada se hace en ese sentido, ni tampoco se habla, al fin me he resuelto á continuar mis correspondencias completamente desesperanzado respecto á elecciones.

Quisiera ponerlo al corriente de este asunto, pero el tiempo me falta. Haré simplemente algunos rasgos lijeros, que diseñen á los ojos de los lectores este cuadro.

Vd. sabe bien que el pais está gobernado por un dictador; como el tiempo de las elecciones llegaba, el "Siglo," periódico liberal pidió que se pusieran por parte del gobierno los medios para hacer entrar la República en la via legal:—resolvió Vd. algo en ese asunto? pues así, ni mas ni menos, se preocupó de ello el gobierno.

Lo declaro á Vd. francamente, que he tenido un gran desengaño; pertenezco y he pertenecido al partido liberal, aunque algo lo reproche los sucesos de la Florida y particularmente el de Paysandú por la alianza con el Brasil y la muerte de prisioneros ilustres, pero este partido, al cual me ligan sacrificios, no cumple, lo digo con todo dolor, con su programa.

Hablo así, porque estoy indignado;—y cómo no estarlo? Nuestro partido, que como partido liberal siente el establecimiento y respeto de todos los derechos, está mandando hoy al pais y continuará talvez mucho tiempo, por medio de una dictadura que, digan lo que quieran, es la negacion completa de todos los derechos.

Esto no es regular y por ello me quejo: si echamos á los blancos del poder fué, este ora mi deseo y por eso concurriré á la revolucion, con el objeto de gobernar el pais mas liberalmente que lo que ellos lo hacian.

Y mas me quejo cuando veo que ni hay explicacion posible.

Eso del ejército en campaña es una boberia, porque en él no hay una décima parte que conserve el derecho de sufragio; son tropas de linea compuestas de merenos, italianos, franceses, paraguayos prisioneros, &c. &c., que, como he dicho, no pueden ser votantes.

Y esa décima parte cuantos son? me preguntarán.

Doscientos á lo mas, le repetiré. No se alarme, porque con licenciamientos—voluntarios ó forzosos, deserciones, enfermos y muertos, lo que se llama ejército oriental no alcanza á 2,000 hombres. Y crea sinceramente que no le exajero.

De modo, pues, que Vd. tiene privada á la República del órden regular, porque faltan 200, ó menos, votantes.

Esto es sin igual, y me irrita de una manera asombrosa.

Cualquiera creerá que la dictadura continúa y se prolonga para ciertos gatuperios y nada mas.

Hoy esperan al general Flores para que haga las elecciones. En este caso la República sería el general, y los orientales sus siervos. Qué escándalo!

Dejaré este disgustante asunto, para poner término á esta carta.

Me he estendido en este asunto mas de lo que pensaba, lo que me imposibilita referirle algunas noticias que siento dejar para otro dia.

Hasta mañana ó pasado.

Su correspondiental.

Echenle Vds. galgos al alférez.

El *Diario del Rio de Janeiro* registra la siguiente noticia, extractada de una carta escrita por el alférez ayudante del batallon de cazadores que de Goyaz marchó para Matto-Grosso.

"Los indios y mas personas refugiadas por esos lugares han hecho algun estrago entre los enemigos, cuando los encontraban dispersos, aconteciendo que dos de los nuestros murieron á once de ellos.

"Hubo un encuentro de nueve brasileros con cuarenta paraguayos, y batiéndose, quedaron muertos treinta y nueve enemigos, escapando solamente uno, quien fué á participar el estrago y entonces vinieron ochenta, de estos murieron veinte, quedando otros muchos heridos."

"Nosotros perdimos solamente dos plazas."

Cómo le habrá quedado el caletre al tal correspondiente!

Pedazo de hipopótamo! nueve brasileros pelearon contra 40 paraguayos, murieron 39, quedando uno para contar el cuento; vinieron 80 mas y *ficaron mortos* 20 y otros tantos *feridos*. Ellos perdieron *dos plazas*!

Siempre pierden dos: en Yatay fué lo mismo

Ah! se me olvidaba lo primero: dos de ellos, mataron once paraguayos.

Vaya, á que esos bellacos han creído que los mosquitos del Paraná y Uruguay, son paraguayos!

Habrás visto cosa mas *fanfurrina*!

Y tan orondo que el diario de *Río* publica la noticia! Habrá habido fiestas en la corte y banquetes y salvas y repiques! Mandrias! no son capaces de enlazar un chanchito ni matar un cangrejo, y tan prosas!

Después dirán que nosotros les hacemos burla, si son ellos mismos quienes se la hacen; ellos que á fuerza de hacer *cara feia á ó inimigo* se ponen en ridículo.

Con razon nuestros pilluelos se rien cuando los ven, arrastrando el sable, por esas calles, muy *finchados*, mirando á todos con aire, como diciendo: "no lo trago de azco y lástima", y con un calor de asarse envueltos en tremendas bufardas.

Por ese hecho publicado y comentado en un diario de muy aparente formalidad se puede juzgar cuanto se dice diariamente.

Decían la vez pasada: "los orientales no sirven; los argentinos se nos parecen un poco."

Pues! como si no hubiera perros, en último caso, para parecerse á alguien.

Quién no se rie de semejantes títores? riamos puesto que ellos lo buscan.

Mañana me suscribo á muchos diarios del Brasil, que no recibo, para tomar muchos sueltos como este.

Prometo á los lectores, buenos ratos.

Ya verán bufar en grande y *botar fago* hasta por los tacos.

A propósito de ese hecho.

Hemos notado que en la ventana de la armería de la apreciable viuda de Berthouet, jamás

faltan algunos *serpenteos*, contemplando *as facas, espingardas &c.*

Qué belicosos! ¿Estará entre ellos el aferez correspondiente, ese Juan Puñete, que mataba siete de un soplido, y catorce de un puñete?

Todo puede ser. Pero cuenta un travieso que hallándose muchos en su imposible observación, disparó adentro, la señora, una pistola con fulminantes, para probarla; inmediatamente entró uno que pasaba, pidiendo agua de colonia ó viagre para dar á unos oficiales, que se habían desmayado, junto á la vidriera.

Por el ruido del fulminante!

Le envidio el buen rato, que pasaría, á la distinguida propietaria de la hermosa armería.

Conversacion intima.

(Artículo comunicado.)

—Ola! misia Lorenza, tanto bueno por aquí!

—Si, misia Damianita, vengo hecha una furia.

Habrás visto picardía mayor!

—Pero, qué le pasa á Vd?

—Ah! es nada lo del ojo!

—Pero, espíquese Vd, señora.

—Cállese Vd, señora, si esto no tiene perdón de Dios! Esto es como para salir con un trabuco á la calle y no parar hasta concluir con tanto picaro como anda por ahí!

—Cálmese Vd, misia Lorenza, cálmese Vd, por Dios!

—Eso es, píjame Vd, que me calme y mientras tanto la ponen á uno como trapo de fregar y le levantan calumnias y todo el mundo murmura y dice de uno que si es casada, si es doncella, y que sé yo cuantas cosas. Mire Vd, misia Damiana, si yo fuera hombre...

—Basta, misia Lorenza, basta y vamos al grano.--Veamos. Qué vicho la ha picado á Vd?

—No es vicho, que es otra cosa peor.

—Quién es él?

—El *Látigo*.

—Cómo! ese papelucho escandaloso que dice que D. Bartolo es así y es *asao* y que sobre si el Ministro es ó no es el proveedor número uno de la República, levanta una tremolina que hasta los mudos la oyen!—Con qué también á Vd. se le ha atrevido! Pues tíasas se las tendrá que

tener ese periodiquín infame que tan descarado anda en cantarle á uno en su cara las verdades.

— Ah! y no es eso solo, sino que Vd. tambien entra en la volteada!

— Qué dice Vd. señora Lorenza! Eso no puede ser!

— Pues aquí traigo el cuerpo del delito. Vea Vd. este número del *Latigo*. Mire Vd. y convéznase de cómo anda nuestra honra por los suelos! Vea Vd. como principia el artículo *conversacion de viejas!*

— Y se atreven á llamarnos viejas á nosotras!

— Y quiera Dios que pare en eso.

— Es preciso cortar de raíz el abuso, por que mañana han de ser capaces de poner en duda nuestra honradez y llamarnos murmuradoras y...

— Malas mugeres... y...

— Ah! todo está echado á perder, misa Damiana. Ya no hay honra en que no claven el diente de la murmuracion estos muchachos del día. Vea Vd. el otro día no mas, estaban hablando del empedrado y de la comision Municipal y diciendo incendios...

— De la comision Municipal!

— Si! señora.

— Pero es un atrevimiento intolerable! Si para esos botarates no hay nada que sea sagrado!

Vea Vd. si esto no clama al cielo—Atreverse á la comision mas honrada y mas perfecta conocida! Y decir que el empedrado tiene cada laguna y cada pozo en que pueden hundirse cuatro carretas y pico!

— Qué atrocidad!

— Picarones! Si yo fuera hombre!...

— Hubiera vengado el ultraje inferido á la comision Municipal.

— Con toda mi alma.

— A propósito sabe Vd. lo que le ha oido decir á Cipri...!

— No, misa Lorenza.

— Pues anoche, cuando estábamos ya para recogerlos, me dijo con un aire triunfante: Damiana: una gran noticia! Cual es? le pregunté. Que se van á suprimir las elecciones para Diputados al Congreso!—Por qué razon? repliqué. — Por que no son necesarios—Cómo as²...!

Bartolo ha dado en el clavo --Cómo en el clavo? seguí yo—Quiero decir, me contestó Cipri... ha descubierto el gran secreto de la salvacion del país —Es posible!—Y tan posible! Previendo el inminente peligro que amenaza al país si sus enemigos se apoderan del Congreso, ha resuelto evitarlo de una manera que prueba todo el género que caracteriza al autor del *plan de ataque* de feliz memoria—Ycuáles el medio estupendo que me dices, Cipriano?—Sencilisimo. Tú sabes que Bartolo, como *Poder Ejecutivo* tiene plenos poderes para hacer y deshacer á su antojo. En uso, pues, de ese derecho *extraordinario*, recordará que el año pasado suprimió la Municipalidad. Ahora bien, lo que se trata es de suprimir el Congreso—Pero cómo puede hacerse eso? —Nombrando una comision.

Ya ves que sencillo es todo para ese grande hombre que se llama Bartolo!

— Tiene razon su Cipri... señora Damiana: esa es un proyecto digno de ese magistrado modelo!—Y vaya si lo es! Vea Vd.: convertir en comision el Congreso!—Es verdaderamente admirable! Y lo aceptarán el proyecto?

—Y qué le importa á él que lo acepten ó nó? No es Poder Ejecutivo?

Advertencia.

Por las dificultades que nos ha ocasionado el cambio de tipografía, muchos de nuestros suscritores fundadores habrán quedado sin el *Latigo*; les pedimos disculpa; pronto terminarán esos inconvenientes. Les rogamos se sirvan reclamar el número que les falte desde el 13, en que hicimos el cambio, en los puntos abajo indicados, dejando el número y calle del domicilio, pues tenemos que organizar las listas de nuevo, por habérsenos extraviado las de algunos repartidores.

Inútil es decir, que esta es la única continuacion del *Latigo* que fundamos en Setiembre.

Imprenta del ORDEN, por donde sale el *Latigo*.—Victoria 203.

Libreria Lucien.—Victoria 119.

" Real y Prado.—Bolívar 77.

" de la Union.—Rivadavia, 100.